

EL HORIZONTE DE LAS PALABRAS: LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA EN PERSPECTIVA JAPONESA (CONVERSACIONES CON ACADÉMICOS Y TRADUCTORES)

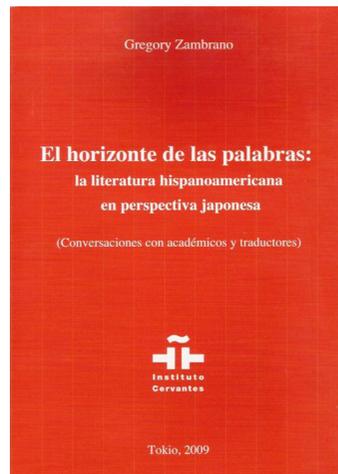
Gregory Zambrano (2009).

Tokio: Instituto Cervantes de Tokio.

En este nuevo libro, Gregory Zambrano nos ofrece una serie de entrevistas a investigadores y traductores japoneses dedicados al estudio la literatura hispanoamericana. Éstas fueron realizadas durante su estada en Japón entre 2007 y 2009, mientras llevaba a cabo su investigación comparativa sobre la obra de Gabriel García Márquez y Kobo Abe en dicho país, con el apoyo de Fundación Japón.

Tal como queda plasmado en el prólogo, este libro busca “presentar una muestra de algunas de las orientaciones, búsquedas y metas logradas por académicos y traductores japoneses” (1-2). Asimismo, Zambrano afirma que con estas conversaciones “el lector podrá apreciar cuáles han sido sus principales búsquedas, por qué y cómo se acercaron a la lengua y la cultura hispánicas; cuáles han sido y son los escritores preferidos del público lector japonés” (2), entre otras cuestiones de relevante interés. Cumpliendo totalmente con esta promesa, los entrevistados nos hablan, con franqueza, sobre su primer contacto con el idioma español y las letras hispánicas, el desarrollo de sus estudios, la recepción de la literatura hispanoamericana en Japón, entretejiéndolo con episodios de su vida personal.

El primer aspecto que llama la atención de este libro es el rango generacional de los entrevistados, nacidos entre 1930 y 1971, lo cual es ya en sí una empresa admirable. Esta diferencia de



cuatro décadas nos permite observar no sólo que el interés en la lengua y cultura hispánicas ha estado firmemente arraigado en Japón a lo largo de casi medio siglo, sino también el cambio histórico del posicionamiento de éstas en el país nipón. Por ejemplo, Tadashi Tsuzumi, el mayor de los entrevistados, nos revela que hasta los 70 no existían libros de consulta acerca de la literatura hispanoamericana, y sólo unos pocos sobre literatura española. El mismo Tsuzumi nos cuenta que cuando tradujo *Cien años de soledad* (1972) sólo se vendieron 2000 ejemplares durante los primeros cinco años; luego, ediciones de mayor tiraje, se vendieron en lapsos realmente breves. Otra anécdota interesante es la de Fumiaki Noya, quien nos relata que alrededor del año 70, cuando empezó a estudiar la literatura hispanoamericana, el único libro relacionado a ésta que tenía la biblioteca de su universidad era una edición de bolsillo de *Huasipungo*, de Jorge Icaza. De ahí la necesidad de promover el interés por la literatura latinoamericana en su conjunto, en lo cual ambos entrevistados se involucraron activamente. Las palabras de algunos colaboradores tales como Tsuzumi, Noya y Akira Sugiyama testimonian el esfuerzo y el entusiasmo de darla a conocer al público japonés. Sus gestas facilitaron el surgimiento de una nueva ola de estudiosos, especialmente después de la década de los 90, cuando ya se habían traducido muchos de los escritores principales del “boom”. Entre ellos hay quienes han estudiado la literatura hispanoamericana con un tema de investigación original y publicado importantes libros de estudios al respecto. Así, este libro esboza la historia de la recepción de la literatura latinoamericana por parte de los lectores nipones.

Sin duda alguna, esta visión panorámica se hizo posible gracias a la devota labor del compilador: Zambrano llevó a cabo estas entrevistas bajo una minuciosa investigación previa acerca de las especialidades, las carreras y de la significación de los interlocutores, lo cual posibilita extraer las más valiosas reflexiones de los entrevistados. Los interesantes diálogos acerca de la figura de Vargas Llosa o del latinoamericanismo, son excelentes muestras de esto. Por otro lado, Zambrano reconoce la ausencia de dos importantes géneros para poder hablar de una total acogida de la literatura latinoamericana en Japón: la poesía y la ensayística. Prueba de ello son los reiterados cuestionamientos que hace en algunas conversaciones al reconocer los aportes de poetas como Neruda, Paz y Vallejo, así como la obra

de Alfonso Reyes.

Uno de los hechos curiosos presentes a lo largo de estos testimonios es que, a pesar de la brecha generacional, todos los entrevistados están de acuerdo con la afición a traducir obras literarias y sobre la importancia de este trabajo. Incluso aquéllos quienes en los inicios de sus carreras no se interesaban en la traducción cambiaron de actitud, como en el caso de Takaatsu Yanagihara quien constata: “traducir exige una lectura muy profunda [...] Más allá de las palabras mismas, significa estudiar todo lo que sea significativo, por más pequeño que sea. Para hacer una tesis no se necesita leer a ese nivel, pero para traducir, se necesita también estudiar todo, la obra y los contextos” (p. 44); o el de Ryukichi Terao, quien empezó con traducciones de cuentos de literatura japonesa al español y continúa trabajando como traductor en ambas lenguas.

Estoy convencido de que para los jóvenes investigadores del país del sol naciente, este libro será un gran estímulo. Hoy en día, el número de estudiantes deseosos de estudiar la literatura hispanoamericana ha aumentado drásticamente. En las palabras de los entrevistados ellos podrán encontrar una fuente innumerable de claves para profundizar en sus estudios, tales como: las características del idioma japonés (Tsuzumi, Sugiyama, Takabayashi); el funcionamiento de la industria editorial en Japón (Sugiyama); los métodos docentes de la obra literaria; (Saitou, Matsumoto, Terao), entre otros temas. Igualmente las historias personales de los entrevistados, en especial las que se ocupan de cómo llegaron a tener acceso a “una mina inagotable” (p. 62) de la literatura hispanoamericana —puesto que muchos de ellos llegaron a las letras hispánicas por azar— desvelarán a los futuros estudiosos una cara desconocida de los profesores, lo cual les brindará la oportunidad de reflexionar sobre sus pasos como investigadores. Esta obra, que tiene el mérito de explicar las características del campo literario japonés, a su vez beneficiará a los involucrados en las empresas culturales del mundo de habla hispana que consideren difundir obras literarias de sus países en Japón. El libro reúne un total de diez entrevistas. Los académicos representados son: Tadashi Tsuzumi, Fumiaki Noya, Yoko Imai, Akira Sugiyama, Noriaki Takabayashi Iwasaki, Ayako Saitou, Takaatsu Yanagihara, Kenji Matsumoto, Makoto Onishi y Ryukichi Terao.

Con todos sus méritos, pienso que el estilo franco y coloquial, que es

uno de los puntos fuertes de este trabajo, a veces debilita su unicidad estructural, y pudiera correr el peligro de desorientar al lector. A pesar de ello, este libro es una preciosa contribución para comprender los esfuerzos, las estrategias y la pasión de los estudiosos japoneses con el fin de compartir el goce de la literatura hispanoamericana.

Kazunori Hamada